

LIDERAZGO PARA LA PAZ

*Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango,
ante la XXXII Asamblea General de Confecámaras.*

Ibagué, 2 de octubre de 1998.

Apreciados amigos:

Quiero agradecerles la invitación a esta Asamblea y Foro de Confecámaras y más aún porque ellos se realicen en esta ciudad de Ibagué en un departamento como el del Tolima que ha demostrado permanentemente la voluntad de contribuir a la reconstrucción de la Nación.

Alguien afirmaba que la política y el comercio tiene parecido a la cocina: "se pueden quebrar huevos y hacer tortillas, pero de las tortillas no se pueden volver a hacer huevos". (Shimon Peres).

Esto se dice para indicar que en la política y el comercio se pueden cometer errores pero no equivocaciones. El error siempre está en el actuar, la equivocación se da en la concepción del plan; el error es propio de los medios, la equivocación lo es de los fines.

Por ello es bueno que nos hayamos reunido aquí para estudiar, analizar, clarificar, intercambiar y sobretodo para tomar la decisión que en momentos de peligro la solidaridad se manifiesta en la decisión de mirar juntos en una misma dirección.

Leyendo las "memorias" de ese gran líder que es Nelson Mandela a quien conocí ahora en Sudáfrica y con quien comparto la orientación del Movimiento de los Países No Alineados, me he encontrado con una serie de reflexiones que es preciso meditar, ahora cuando en Colombia nos hemos dispuesto a conseguir la paz y a realizar la justicia social.

Una de las enseñanzas es saber que alguien debe tener el coraje de empezar la paz; es decir: alguien debe tener la iniciativa para decirle **no** a la muerte y **sí** a la vida. Los ciudadanos de "buena voluntad" y de "buena inteligencia" apreciarán que lo haga el Estado y solo aquellos que no han comprendido el problema o viven del problema estarán en contra.

Es preciso entender que la democracia sólo surge del pacto ciudadano y que el pacto siempre es fruto de la negociación. La paz siempre tiene algo de logro y algo de renunciamiento.

Igualmente es importante desactivar las razones de la guerra porque de otra manera la paz será siempre esquiva. Solo es creíble una paz que supera las razones que generan la violencia.

Finalmente -dice Mandela- es preciso aceptar que al principio la gente puede no creer que el proceso ha comenzado en serio, pero sin la paz todo está perdido.

He querido reflexionar con ustedes estos pensamientos de un líder que fue capaz de armonizar los ideales de su visión con las realidades del momento y que ha intuido a cada paso que la protección de lo fundamental conlleva el sacrificio de lo accidental.

Una Nación debe, igualmente, acompañar la reflexión del gobernante con la propia reflexión a fin de que por iniciativa propia cada cual sepa que está dispuesto a sacrificar por vivir en paz.

En el altar de la paz todos hemos de colocar nuestra ofrenda: "yo se bien que a todo combatiente le gustaría derrotar a su enemigo en el campo de batalla" decía Mandela pero hoy día, la derrota del enemigo no es la paz.

Llega un momento en la guerra en que la lucha se ubica en la mesa de las negociaciones. Esa es la verdad que todos tenemos que entender.

Y para entenderla, quiero decirlo aquí en este Foro de Confecámaras y ante un Testigo de la Paz, en este siglo XX como lo es Federico Mayor; - para entender la verdad de la negociación *por la paz*, de la negociación *para la paz*, de la negociación *en la paz* es preciso entender y sentir que la diferencia entre la guerra y la paz es que; "en la guerra los padres entierran a sus hijos y en la paz son los hijos los que entierran a sus padres".

RECUPERAR LOS VALORES

Y para lograr entender esta lección no hay otra alternativa que hacerse a la tarea de recuperar los valores. Debo confesar que a veces leo y oigo declaraciones, de lado y lado, donde yo me pregunto: ¿dónde tiene esta persona su sentido de humanidad?

A veces llega uno al límite del asombro, cuanto descubre a la manera de mi amigo, Elie Wiesel, que lo opuesto a la vida no es la muerte sino la indiferencia.

Una Nación es una opción comunitaria por la vida. Da gusto por ejemplo encontrar gente que me dice: "Presidente que puedo hacer yo por la paz" y tener luego que comparar con la posición de aquellos que también me dicen: "Presidente: estamos dispuestos a hacer algo por la paz, pero bajo las siguientes condiciones".

Quien no tiene valores no tiene prójimos sino intereses.

Permítanme decirles: el valor de la vida, el valor de la verdad, el valor de la solidaridad, el valor de la justicia social, el valor de la convivencia, los de la libertad y el orden son el alma de toda reforma política y solo desde la devoción por estos valores se puede construir una "constitución" capaz de sustentar y dar cimiento al porvenir de la Nación.

EL IMPERATIVO DE LA ÉTICA

Todas las gentes se preguntan por la ética de la sociedad colombiana. Todos indagan: ¿dónde comienza la ética?

La respuesta es clara: la ética comienza donde está presente la vida. La ética se incrementa donde la convivencia es la forma inmediata de la comunicación y la ética se enriquece donde la sociedad es capaz de movilizar sus virtudes para defender la democracia y reconstituirla.

Victoria Camps en su bella obra sobre las "Virtudes Públicas" se niega a aceptar que la felicidad colectiva sea fruto de la suma de las felicidades individuales *porque el espacio de las virtudes públicas, no es el de la satisfacción individual sino el de la justicia social.*

Enunciemos un ejemplo no más: un país donde se mata por nada; un país donde no se procura generar dignidad a través del empleo; un país donde se hace todo lo posible porque la gente no entienda que debe aportar algo de sí misma para lograr la solución de sus dificultades es un país enfermo, carente de virtudes públicas. Nadie niega que haya "buena gente" pero es claro que no es ella la que tiene el liderazgo.

No quiero mirar hacia atrás. Pero lo que no puedo evitar es preguntarme una y otra vez: ¿Cuándo fue que empezamos a perder la paz?

La respuesta es clara: cuando la cultura y la educación renunciaron a ser portadoras de "valores y de conocimientos"; cuando caímos en la trampa de sustituir la educación en valores con el pretexto de tener más tiempo para ser sabios, ignorando que no puede separarse el valor del conocimiento del conocimiento del valor. Federico Mayor lo sabe: "ciencia sin conciencia es degradación del alma personal y del alma nacional" (Rabelais).

Quienes matan en nuestros campos -sean quienes sean- le están restando oportunidades a la paz; alejados de los valores piensan que la paz o la guerra es un asunto de simple estrategia y eso no es cierto; el asunto de la paz, de la seguridad y de la convivencia es la decisión política individual y colectiva de mayor trascendencia para un pueblo.

Es una decisión ética y no es una solución burocrática; las decisiones burocráticas entran al pasado, las decisiones éticas ingresan en la historia.

En este foro hemos oído muchas ideas sobre la paz, sobre las metodologías de la paz y la magistral exposición de Federico sobre la cultura de la paz; at oda esa sapiencia permítanme añadir "la ética para la paz" que no es otra cosa que la recuperación de los valores convertidos en "virtudes públicas".

LIDERAZGO PARA LA PAZ

Con plena responsabilidad he dicho que he asumido el liderazgo por la paz pero también he afirmado que quiero y necesito el apoyo de todos aquellos colombianos capaces de ejercitar sus "virtudes públicas" en torno al objetivo de la convivencia.

Pero ese liderazgo de quienes acompañan desde la sociedad civil los esfuerzos del Presidente y de su equipo tiene que ser claro, claro en su protagonismo y claro en sus intenciones.

Hay gente que está intelectualmente con la paz pero no están con ella realmente, porque no quieren hacer sacrificios por la paz.

Quien desde la sociedad civil está con la paz coopera con la estrategia del empleo, de la ocupación, de la capacitación, de la nutrición.

Quien desde la sociedad civil está con la paz debe entender que la paz se hace conversando con los enemigos, porque uno tan solo gana todos los debates cuando está conversando a solas con uno mismo. Quien está con la paz sabe que no puede ganar todas las discusiones. Quien está con la paz es aquel que ha aceptado tener un plan de paz y sabe que es para cumplirlo.

Ya lo he dicho claramente *"la ética de la Paz" empieza en la adhesión a la vida: lo demás -me perdonan- es teoría.*

Quiero hacerles una reflexión en este ámbito de Confecámaras: un presidente asiste a este tipo de reuniones bien sea porque necesita decir algo importante ante gente calificada o porque quiere reconocer en quienes se reúnen un liderazgo consagrado o reconocido por la comunidad y por el

Mi presencia aquí tiene esa doble motivación: todos los ponentes hemos querido decir algo importante ante gentes que tienen un liderazgo reconocido.

Italo Calvino afirmó en alguna oportunidad que junto con los predicadores los comerciantes habían sido los grandes forjadores de la historia porque si bien aquellos -los predicadores- llevaban un mensaje, los comerciantes "encarnaban" un mensaje y eran expresión de su logro.

Yo quiero apelar a nombre de Colombia a esa condición que define el carisma de los afiliados a Confecámaras para que cada quien esté seguro de que donde haya

un comerciante hay un "gestor de paz" y donde haya una Cámara de Comercio hay una "central de convivencia".

Queridos amigos de Confecámaras: compromisos y testimonios son necesarios. ¡Vamos a hacer todo lo posible por la paz! Alguien afirmaba que los expertos son expertos en casos que ya pasaron. No tenemos expertos en casos que todavía pueden pasar. Cometeremos errores y lograremos aciertos pero quiero decirles que el crecimiento en la posibilidad de acierto solo se logra cuando actuamos juntos dentro de un mismo plan.

Quiero que ustedes sepan que "no hay nada más poderoso que una idea ala que le llega su momento".

Yo creo que todos los que estamos aquí reunidos por convocación de Confecámaras hemos descubierto que *"este es el momento de la Paz"*